

2021

Roma en España, España en Roma

Santiago Montobbio

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Montobbio, Santiago (April 2021) "Roma en España, España en Roma," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 93, Article 29.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss93/29>

This Creación is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

**Roma en España, España en Roma.
Vislumbres de Roma.**

Santiago Montobbio

La tarde de la presentación llego pronto a la Piazza dell'Orologio y para hacer tiempo entro en un cercano café agradable y pido un vaso de agua. Al poco veo que pasa por la calle Ion de la Riva. Procuero pagar el agua e ir a encontrarlo. Cuando salgo del bar veo que Ion está sentado en una de las mesitas de fuera con un café. Me invita a sentarme con él, y me pregunta si quiero un café. No, ya he tomado antes. Aunque ya sé que tu café es el Café Greco. No, éste es muy agradable. Cualquier café. Lleva mi libro *Poesía en Roma* y me dice cuánto le ha gustado y que ayer lo estuvo releyendo en casa. Cuánto se identifica con cuántas cosas, cuántos gustos míos de Roma comparte. Y cómo se nota que estoy enamorado de Roma. Como él, añade. Y, de modo coloquial y simpático: Hay romanitis. El Burlesque Café, el Tritón de Piazza Barberini. El libro está lleno de marcas y señales y se ve de verdad muy leído. Me alegro que le haya gustado. Me pregunta por la vinculación de mi padre con Roma, si vivió aquí. Sí, cuando la guerra. Se escaparon de la Guerra Civil. ¿Por qué? Tenía dieciséis años, no había hecho nada y vinieron a buscarlo a casa para matarlo porque habían encontrado su nombre en las congregaciones marianas. Ion, en Barcelona te mataban. Te mataban por ser católico. Quien pudo se escapó. Ya habían matado a un tío suyo

de una manera absurda y cruel y a él habían ya venido a buscarlo, pero no estaba. Mi abuelo pensó que la ascendencia italiana podía ayudarles a irse a Italia, pero no era fácil. Logró la nacionalidad sólo él, y se fue a Roma, con la intención de conseguir traer a su mujer y sus hijos. Consiguió también entrevistarse con Mussolini, tras lo que esto fue posible. Mussolini al terminar su entrevista le dijo: Barcelona és bona si la bossa sona. ¿Mussolini?, me pregunta Ion. Y le llama la atención que éstos son otros exiliados, no los exiliados republicanos del franquismo sino exiliados durante la guerra, para salvar la vida, pues estaban en lugares en que por motivos nimios podían matarles. Había una colonia de exiliados españoles en Roma, le digo. Un catedrático de Historia del Arte de la Complutense, Tormo, les explicaba Roma y la conocieron muy bien, y mi padre especialmente. La conocía muy bien. Ion me dice que Tormo tiene un libro magnífico sobre Roma. Así que sabe de lo que hablo. Y se sitúa. Me pregunta, y le cuento que mi padre no estuvo toda la guerra, porque volvió a combatir. Sus cuatro hermanos sí, estudiaron tres años en los jesuitas y el Sagrado Corazón de Roma, y sabían por ello muy bien el italiano. Le explico la razón a Ion, y es que mi padre temió que le reclutaran para Abisinia. Ya le había pasado e ido allí algún chico de su edad de alguna familia italiana amiga. Pero él era español, me dice Ion, cómo le iban a reclutar. No, era italiano. Se hizo italiano para poder venir. Como tenía 16 años ya no estaba como hijo en el pasaporte de familia, y tuvo que ser italiano. Así que sí lo podían reclutar. Y pensó que, puestos a combatir, y a morir, prefería hacerlo por su país, que era España. Así que casi se escapó de casa -una discusión violenta con su padre, mi abuelo, que no quería que lo hiciera-, se llegó a Génova, allí cogió un cascarón y se plantó en el frente sur. ¿Dónde? En Andalucía, con Yagüe. Aunque era demócrata y nunca fue del régimen y esto lo padeció toda la vida. Lo conté en un poema, le digo a Ion. Al llegar pidió un sitio en que no tuviera que disparar. Le dieron un puesto de comunicaciones, en el que estaba solo, con una pistola. Pero si te asaltaba un grupo de diez personas -tú eras uno- te mataban. O te caía una bomba, dice Ion. No le digo algo que le comentaba el otro día a mi madre. El otro día el director de la Fundació Joan Brossa, Vicenç Altaió,

me saludó con entusiasmo y con entusiasmo me habló de mi libro *Poesía en Roma*. Que haremos una presentación allí, son obras paralelas. Joan Brossa tenía la edad de mi padre y combatió también muy joven en la guerra. Contaba que en su petate llevaba los poemas de Lorca. Mi padre llevaba *El Quijote* y leía sus pasajes al raso, en la campaña. Luis Cernuda cuenta en su maravilloso *Historial de un libro* que en las noches de guardia en Guadarrama leía los poemas de Leopardi. Octavio Paz, sobre la participación en la guerra de Luis Cernuda, añade algo que me agrada. Dice que está convencido que no disparó nunca, y que si lo hizo, disparó al aire. Le comento esto a mi madre. Asiente. Poetas en la guerra, personas sensibles y sabias en la guerra. La guerra que parte sus vidas y las destroza y lleva al exilio, durante ella y después de ella. Estos detalles me los callo. Son demasiado íntimos, demasiado personales. A Ion le interesa mucho esta vivencia de Roma a través de mi padre, y se referirá a ella en la presentación. Dirá que Roma está en mí como una memoria. Memoria viva. Roma en España. María Ida Gaeta, la directora de Casa delle Letterature, es muy generosa y gentil conmigo, y dice que le ha gustado mucho el libro. Y que -como afirma Ion- es un libro importante sobre Roma. Y que cree que he vivido largo tiempo en Roma. Y entonces Ion le explica y yo le explico, como le explico a Ion mientras toma un café y se nos suma Carmelita -y otro café para la chica. Le digo que mi padre ya había acabado el colegio, y le ocuparon en trabajos y estudios curiosos, de archivos, los jesuitas, y se daba largas caminatas por Roma. Que siempre quiso escribir este libro sobre el tumulto in Trastevere, un motín popular que allí hubo de los españoles (es donde se quedaron los soldados de Carlos V, le digo a Ion, es el barrio español de Roma, hay descendencia de ellos, vienen de españoles), ya no recuerdo muy bien, pero cómo este fenómeno, este suceso histórico de España en Roma le llamaba poderosamente la atención. Tomó notas y se documentó en la biblioteca de la Embajada de España. Contaba que en la biblioteca sólo estaban él y Josep Pla, quien escribía por encargo de Alfonso XIII la Historia de la República española. El rey

asomaba de vez en cuando para ver cómo iba. Pla coincidió en alguna ocasión con mi padre, y reconoció en él a ese chico que tomaba notas en la biblioteca de Roma. Bueno. España en Roma, Roma en España. Porque Roma acompañó a mi padre. Hizo amistades que conservó toda la vida y a quienes siempre tratamos, como la de María Inés Selft, una norteamericana que se convirtió al catolicismo y fue la primera mujer licenciada en arqueología e historia. Iba en el grupo al que enseñaba Roma Tormo, tenía amigos que de entonces conservó, como nosotros, y venía a Barcelona, como nosotros la visitamos a veces en su preciosa casa de Florencia. Hay constancia de este libro que quiso escribir mi padre sobre Tumulto in Trastevere pero que nunca escribió, comento a Ion. Porque hay notas, y constituyó su discurso de ingreso en la Asociación de Bibliófilos de Barcelona. Así consta en el programa impreso de este día. Y esta vivencia de la guerra, España en Roma, continúa por un motivo familiar sencillo, y es que una de sus hermanas se casa con un romano. Tengo primos hermanos romanos. Compartí con ellos los largos veranos de la infancia. Cada vez que uno se casaba era un buen pretexto para estar quince días en Roma. Y con mi padre, le digo a Ion. Ion en la presentación se refiere a esta memoria, a esta vivencia y pervivencia tan singular y personal de Roma en mí a través de mi padre. Digo, como le he dicho a él, que yo no podría haber escrito un libro así de otra ciudad. Tengo esta ligazón íntima con Roma. Sólo podría escribir un libro así de Roma. Sin querer, casi sin querer. Porque Ion me dice, mientras tomamos un café, que no hay una voluntad de recuerdo, que aparece de manera imprevista y natural. También así lo va a decir y lo dice en su presentación Carmelita. Contesto que es así. Que, de pronto, en una calle del Trastevere, me acuerdo de mi padre, y vuelve a estar para mí vivo. Murió hace veinte años, y revive en mí. Y esto sólo puede pasarme en Roma. Ion y Carmelita coinciden en esta consideración

de la memoria, y en más cosas. Ion habla de la combinación mágica y que no se sabe muy bien cómo se da entre poesía y prosa, y esto comenta también Carmelita -entre los parámetros del lirismo de Ungaretti y la narración de Montale- y quería preguntarme por ello. No lo sé. Pasa. Sucede. Cuando lean este libro verán que esto lo cuento en uno de estos poemas narrativos extensos, como prosa. Ion, cuando su café, me ha preguntado por esta prosa que escribo y sabe que así lo hago porque en un poema sale que se lo digo a Eduardo Mendoza. Sí, está cerca de estos poemas narrativos. Y es prosa cercana a la vez a la poesía. Literatura de observación, en esta tradición tan fecunda en francés y que casi no existe en castellano. Ion, en la presentación, habla de la estructura, una estructura sin estructura, como le respondo -y es que esto quiere decir-, que sigue mis pasos que se hacen poemas y son tal el agua del río. Carmelita, a su manera, pero en el mismo sentido, habla de la cercanía con la tradición oral. Sí. Recuerdo la frase de un gran escritor francés, Paul Léautaud: "No me gusta la gran literatura. Me gusta la conversación escrita". Digo esto, pero Léautaud dice que le agrada cuando le dicen que al leerle les parece que le escucharan. Que esto se decía de las cartas de Stendhal, que eran igual que su conversación. Sí digo que esta tradición francesa que se abre con Montaigne, y su yo subjetivo está muy cerca del discurso espontáneo y libre de la conversación, a la que elogia y de la que dice que es uno de los más fecundos ejercicios del espíritu. Conversación escrita. Como con un amigo en un café. Como antes con Ion y Carmelita, y la presentación es también un poco así, dado el natural entendimiento que hay entre los tres, y también el de la directora de Casa delle Letterature. Ion dice cosas sabias, cosas sentidas. Ion ha sido embajador de España en India, y se refiere al libro que escribió Octavio Paz allí mientras era embajador de México y dice que es el mejor libro que se ha escrito sobre la India, *Vislumbres de la India*. Se busca la palabra en italiano. Roma

entrevista, dice Maria Ida Gaeta. Porque Ion dice que mis poemas son vislumbres, hay en ellos vislumbres, se hacen de vislumbres. Recuerdo haber empleado y haberme llegado esta palabra en un poema, vislumbres, y haber sentido que era muy cierta. Que llegaba de modo instintivo y muy apropiado. Porque no había otra. Otra que dijera lo que ella. Este comentario generoso de Ion alcanza después un especial significado, y también trascendencia. Verdad y hondura. Salgo de Casa delle Letterature a la noche romana. Estoy en Piazza Navona. Y siento entonces este hallazgo revelador de Ion, que su pensamiento y su sentir alcanzan aún una mayor verdad y realidad. Porque pienso y siento que esta vez en Roma, en que estoy menos días, y tengo más trabajo, voy a escribir de ella en vislumbres. Sentirla en vislumbres. Vislumbres de Roma.

De *Vuelta a Roma*, Colección de Poesía El Bardo, Los Libros de la Frontera. Alhaurín el Grande (Málaga), Febrero 2020